

REFLEXIONES EN TORNO A LAS ELECCIONES

ARTURO SOSA A.

El período post-electoral ha estado dominado por el seguimiento paso a paso del candidato triunfador, las ocupaciones típicas de las fiestas navideñas, los anuncios o predicciones de "batallas" internas en AD y COPEI y, en último lugar, por algunos comentarios analíticos sobre los resultados electorales y la promesa formal de casi todos los partidos de "hacer un análisis a fondo" de las implicaciones de la votación del 3 de diciembre. Quisiéramos contribuir al necesario e inconcluso análisis de estas elecciones que son una expresión muy rica y significativa del momento histórico en el que nos encontramos los venezolanos, de las características de nuestras relaciones sociales y de las fuerzas y factores que conforman un modelo de vida a la vez dinámico y en vías de consolidación.

1. GOBIERNO Y PUEBLO SI PIERDEN ELECCIONES

La primera característica llamativa del período post-electoral en el país ha sido una especie de "endiosamiento" del pueblo venezolano, en su rol de elector. No hemos dejado de oír la letanía, ritualmente repetida por todo el que quiera decir algo de las elecciones, acerca de la "madurez" y "civismo" ejemplares demostrados por el bravo pueblo empeñado, a pesar de todos los obstáculos, en participar de la democracia. De repente ese pueblo holgazán, carente de iniciativa y creatividad, pasivo e inculto, es convertido, por los mismos que en sus conversaciones y planes así lo estiman, en un pueblo consciente, sabio, constante, capaz de salvar cualquier dificultad... porque va a votar y vota por quienes ellos esperan, con una esperanza muy bien preparada y calculada. Este pueblo tan brillante a la hora de elegir será nuevamente considerado como menor de edad por quienes hoy lo ensalzan. Volverá a ser el pueblo que vive en la pobreza y la marginalidad porque no tiene ganas de trabajar, porque no sabe sacrificarse y aprovechar las oportunidades, porque prefiere las bolas criollas y la cervicita al trabajo productivo, porque no es consciente que el esfuerzo de hoy es el disfrute de mañana... etc., etc.

No cabe la menor duda de que el pueblo venezolano ha aprendido en estos años de democracia a utilizar el instrumento electoral como una forma de expresarse en los estrechos límites de una democracia aún dominada por pequeños grupos. De aquí que nos encontramos con el significativo hecho de que el gobierno pierde tres veces seguidas las elecciones. Quienes han ejercido el gobierno durante estos veinte años de democracia no han satisfecho las expectativas y mucho menos las necesidades populares. La pérdida de las elecciones sistemáticamente por el gobierno revela ese descontento e insatisfacción y evidencia la carencia de una alternativa que abra otros horizontes.

La maduración política del pueblo venezolano exige aún recorrer un largo camino. Todavía no existe la conciencia ni la organización popular que permita la creación y gestión de una alternativa política propia. Por ello no queda más remedio que esperar en "el mismo musí con diferente cachimbo". Pero, aunque el pueblo sigue siendo el eterno perdedor, puede también hacer perder al gobierno..., presionando así a ponerle atención a la satisfacción de algunas de las necesidades de la mayoría de los venezolanos.

2. POLARIZACION O BIPARTIDISMO

Otro de los comentarios obligados

al hablar de las elecciones venezolanas es el llamado fenómeno de la polarización, mediante el cual un noventa por ciento de los votos se dividen entre AD y COPEI. De esta situación se han sacado multitud de conclusiones. Normalmente las que satisfacen o convienen a esos dos polos.

Quizá se puede hablar de polarización, pero en un sentido distinto: el polo mayoritario electoralmente, sustentador del tipo de democracia que vivimos, formado por los dos grandes partidos y todos aquellos grupos más pequeños defensores del actual sistema, junto con las fuerzas y grupos económicos que comparten el poder dentro del actual esquema de la sociedad venezolana. Existe, además, otro polo minoritario, formado por quienes plantean una alternativa socialista para el país y cuyo margen de acción es inversamente proporcional a la "peligrosidad" que representen para la consolidación y mantenimiento de la democracia representativa.

Este tipo de polarización refleja lo que es el esquema de las relaciones sociales de Venezuela: una alianza de clases en la que la mayoría popular oprimida presta su base de legitimación a la minoría que domina y dirige la sociedad de acuerdo a sus propios intereses. Los partidos mayoritarios, las elecciones dentro de una democracia formal y la votación polarizada son la mediación política que justifica ese esquema de dominación. En la medida en que este polo sea estable lo es también la sociedad en su conjunto y puede crecer y desarrollarse de acuerdo a su dinámica propia.

Dentro de este marco se inscribe la llamada alternabilidad democrática: no se trata de la posibilidad de un sistema alter-

no, sino de cambios en la gestión, métodos, eficacia u otros aspectos concretos dentro del mismo esquema político y económico. También allí se sitúa la llamada "economía del voto". Cuando prácticamente es inexistente la posibilidad de un cambio profundo y en el marco del existente la participación se reduce prácticamente a asentir reeligiendo al mismo partido o a protestar poniéndolo por un quinquenio en la oposición, se hace masiva la tendencia a no "perder" el voto, a concentrarlo en la escasa posibilidad de algo distinto que el esquema político venezolano permite.

En este sentido quizá sea más adecuado hablar de tendencia al **bipartidismo** que de polarización en el proceso político venezolano. Los cincuenta años transcurridos a partir de la muerte de Juan Vicente Gómez pueden caracterizarse como los del nacimiento, consolidación y crecimiento de la democracia liberal representativa en el país. En la medida en que esta democracia ha ido ocupando todos los ámbitos de la vida social y económica de Venezuela se ha ido acentuando la tendencia al bipartidismo. La existencia de dos grandes organizaciones políticas nacionales que atraigan la casi totalidad de los votos facilita el proceso de consolidación y estabilización del sistema democrático, dejando, además, un cierto margen de cambio dentro del propio sistema e, igualmente, la posibilidad de actuación a algunas fuerzas revolucionarias, conformando un conjunto sumamente sólido y dinámico que se va haciendo cada vez más complejo y permitiendo un mayor juego de las divergencias internas dentro de unos límites que aparecen como difusos o inexistentes. Desde la perspectiva de una alternativa al actual sistema, la tendencia al bipartidismo resulta contradictoria: por una parte permite una actuación más libre, mayores posibilidades de expresión e incluso de organización y trabajo político en general, pero por otra va alejando las posibilidades reales de darle un vuelco a la situación.

3. GANADORES Y PERDEDORES

Nuestra democracia con tendencia al bipartidismo deja todavía espacio para la expresión de fuerzas liberales distintas a las ligadas a los dos grandes partidos. Lo fue Villalba y URD apoyando a Larrzábal en el 58, luego Uslar Pietri, después Burelli Rivas y en las actuales elecciones nos encontramos con el caso de Renny Ottolina y Diego Arria. ¿Qué hubiera sucedido si Renny no muere? Pensamos que los resultados hubieran sido, en definitiva, los mismos. Hubiera, quizá, alcanzado una votación relativamente buena drenando votos igual a COPEI que a AD. Quizá se hubiera estrechado algo el margen del



ganador y ciertamente el suspenso por el resultado hubiera sido mayor.

La escasa votación, en relación a lo que se esperaba, alcanzada por Diego Arria indica, al menos, dos cosas. La primera la dificultad de crear una fuerza política dentro de nuestra democracia bipartidista, aunque quiera hacerse bajo la fachada de la "modernización" del mismo esquema democrático liberal, aunque se cuente con suficientes fondos para la campaña y se plantee una publicidad bien concebida y novedosa. La segunda es que la legitimación popular no se alcanza de cualquier manera. Dentro de los mecanismos ideológicos del sistema existen ciertos límites y no cualquier relación con la masa popular, por masa que sea, sirve para justificar las ambiciones personales de poder.

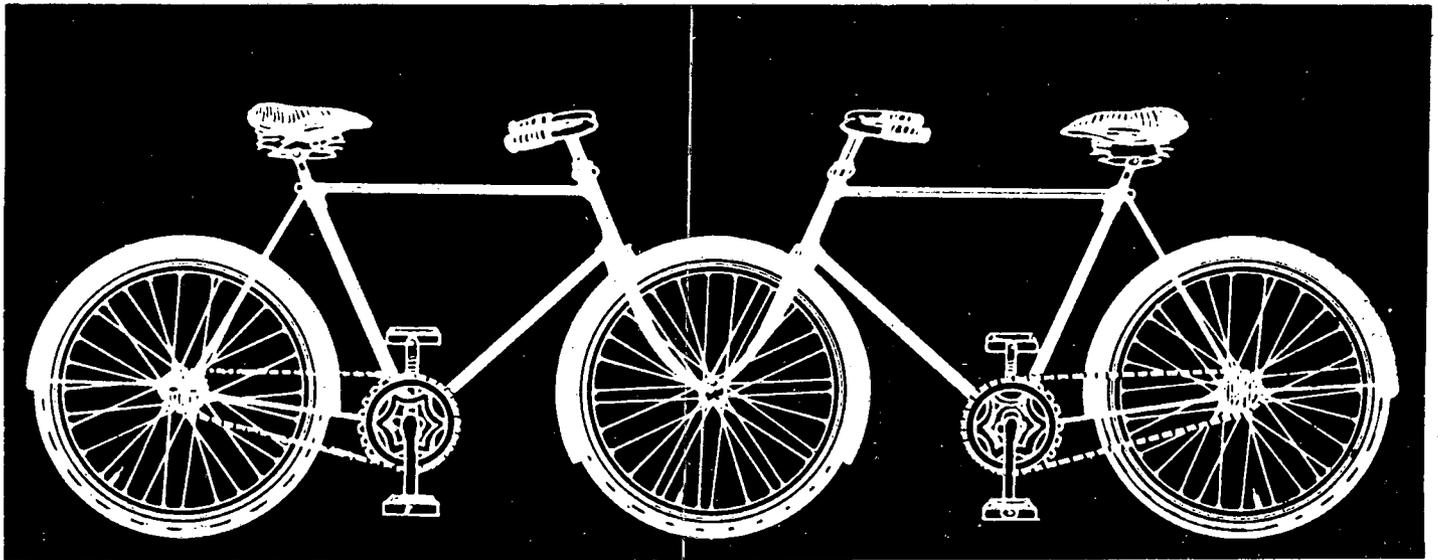
Uno de los principales perdedores de estas elecciones es la Gran Venezuela y su principal gestor el Presidente Pérez. El mito del despegue definitivo logró crear una inmensa ilusión que se tradujo en un inmenso "voto de confianza" al Presidente Pérez y su equipo. El pasar del tiempo se encargó de ir minando progresivamente esa confianza. La percepción popular no registra que la situación ha cambiado sustancialmente. Las grandes obras e inversiones lo dejan igualmente sin agua,

vivienda, educación, con dificultades para el transporte, trabajo mal pagado, derechos esenciales como la huelga o la expresión limitados y perseguidos... etc. Carlos Andrés Pérez no supo responder a la confianza que en él se puso. Junto con esto habría que señalar la peligrosa extensión del cáncer de la corrupción a todos los niveles que se ha dado durante estos cinco años.

El voto contra el gobierno no significa, sin embargo, que la tendencia representada por CAP dentro de AD se haya debilitado. Al contrario, la derrota de Piñerúa significa que el dilema de AD no puede ser pospuesto. AD nace como la punta de lanza de una democracia liberal en la Venezuela postgomecista. Su posición ideológica, organización y trabajo político responden a ello. En esa coyuntura pudo ser, de alguna manera, el "partido del pueblo". La dinámica de la sociedad venezolana ha dejado atrás ese pensamiento y proyecto original de AD. Por eso AD o se renueva, se transforma de manera que pueda ser también un aporte al futuro dada la actual situación venezolana, o se convierte en un partido "conservador", aferrado a una ideología y un mensaje que ya no responde a la realidad. Carlos Andrés Pérez representa la posibilidad de renovación a fondo del partido. No se trata de romper con lo que ha sido AD hasta ahora, sino de hacerlo también ahora portavoz de las necesidades del desarrollo capitalista propio de Venezuela para mantener su vigencia como expresión política del país. Se trata de convertir a AD en el "partido del desarrollo" y es CAP quien tiene la intuición, el carisma, la ambición y las relaciones para hacerlo. De allí su alejamiento progresivo de Rómulo Betancourt y su oposición a la candidatura de Luis Piñerúa. Estos representan la continuidad de la línea tradicional de un partido populista y a la cual resultan extrañas las nuevas formas del capitalismo internacional y sus repercusiones en la forma de dirigir al país.

Uno de los elementos que más impresionan al ver los resultados electorales es el inmenso crecimiento de COPEI. Se extiende su presencia a todo el país logrando igualar las fuerzas incluso en el Senado de la República. Los artífices de este crecimiento y del triunfo electoral copeyano son los grandes ganadores de estas elecciones. Puede decirse que es primera vez que COPEI gana las elecciones. En el momento en que Caldera llega a la Presidencia la situación es diversa y la base de apoyo electoral y parlamentaria es notablemente inferior a la lograda por Luis Herrera el pasado 3 de diciembre, convirtiéndose así en el gran ganador de esta jornada.

Una conclusión que puede desprenderse



¿De qué unidad se trata?

derse del resultado electoral es la transformación de la base social del partido socialcristiano. Dos factores confluyen para que se dé esta realidad. Un movimiento del partido socialcristiano hacia las bases populares. El esfuerzo por trabajar en sindicatos, barrios... etc., ha ido creando una dirigencia más en contacto con los problemas cotidianos e incluso ha ido propiciando el ascenso de líderes populares dentro de los cuadros partidistas. El otro movimiento ha sido el de la gente misma. El fenómeno de urbanización del país, la extensión de ciertos patrones culturales y modelos de vida ha hecho que el mensaje y estilo de COPEI sea más asequible a más amplios sectores de la población y que estos sectores encuentren en el partido socialcristiano una expresión política de sus propias aspiraciones de mejoramiento social.

Los resultados electorales no son iguales para todos los copeyanos. Quien es el Presidente Electo y quienes han llevado la carga de la campaña son quienes dentro de COPEI han representado el sector "disidente" o marginado, quienes no han sido los hombres de confianza de la Vieja Guardia, quienes sufrieron el doloroso "maletinazo" en la Convención del partido que eligió a Lorenzo Fernández como candidato presidencial en 1973. Este sector ha sabido trabajar con paciencia, constancia y habilidad y le ha dado al partido la mayor victoria política desde su fundación. Pensamos que dentro de la euforia colectiva por el triunfo y la multitud de tareas que exige la preparación del nuevo gobierno, los fundadores y animadores del Partido, encabezados por el Dr. Caldera, sabrán captar este mensaje y sacar las consecuencias que para la renovación y vigencia de COPEI como partido de amplios sectores de venezolanos implica el triunfo de Luis Herrera y lo que él significa dentro de las filas socialcristia-

nas. Asumir la responsabilidad del gobierno nacional exigirá reacomodos internos dentro del partido. Pero también las características del triunfo copeyano deben tener sus consecuencias en la reorganización de los cuadros y orientación del partido. De lo que suceda dentro de COPEI dependerá, en parte, la gestión gubernamental de Luis Herrera, pero sobre todo dependerá que se consolide ese cambio de la base social del partido y que continúe su crecimiento como expresión política del tipo de sistema político hegemónico en el país.

4. EL PAPEL DE LA IZQUIERDA

La izquierda llegó a la campaña electoral ya desgastada. El debate alrededor de la participación o no en el proceso electoral y la repentina "fiebre" de unidad, junto con las discusiones internas en los partidos para la selección de los candidatos electorales exigieron un buen desgaste de energías.

El sentido de la participación electoral estaba dado como ocasión de profundizar el trabajo de politización popular para ir creando ese polo minoritario alternativo al que nos referimos arriba. Desde este ángulo es que deben evaluarse los resultados electorales.

En los comentarios publicados por la gente de izquierda después de las elecciones se nota con demasiada frecuencia una tendencia a explicar el decrecimiento relativo de su votación por la "polarización" y por la "falta de unidad". Al fenómeno de la polarización ya nos hemos referido. Afirmar que la izquierda unida hubiera tenido una votación considerable desde este punto de vista es una apreciación, a nuestro modo de ver, de "política-ficción"; pues ninguno de los que la hacen dan razones convincentes para explicarlo fuera de decir que la unidad es cualitativamente superior a la suma de las partes. Aserto

por demás indemostrable. No se clarifica demasiado, además, de qué unidad se habla, si de la unidad total, si de la unidad posible, si de la presentación de un "programa común" o si de una mera alianza táctico-electoral que "respete las diferencias". La impresión que se tiene frente a los planteamientos unitarios de la izquierda venezolana es que existe frente a ella una actitud mágica y que todavía se debe madurar una actitud política que convierta la necesaria unidad en un factor más de la creación de una alternativa socialista para los venezolanos.

Otro mito que cae con los resultados electorales de la izquierda es el de la predisposición juvenil hacia las opciones revolucionarias. La inmensa cantidad de nuevos votantes jóvenes no significó un crecimiento de los votos izquierdistas. Se comprueba que también la juventud responde con su voto a su propia ubicación dentro del sistema social clasista existente en Venezuela y que la opción por una transformación de la sociedad no está ligada a la edad sino a la toma de conciencia que posibilite una decisión en tal sentido.

A la izquierda se le plantea cada día con mayor urgencia la necesidad de concentrar eficazmente su labor política en función de hacerse presente en las clases populares, relacionarse orgánicamente con ellas, dirigir sus esfuerzos a la creación de la organización popular que pueda —más a largo plazo que a corto plazo— expresarse electoralmente y en organización política abanderada de un cambio de estructuras en el país. La clase popular en Venezuela está todavía muy lejos de ser una clase "para sí" y allí se debe invertir la mayor "parata" del esfuerzo por los grupos de izquierda por lograr una alternativa política real y viable, nacida y sostenida desde y por el mismo pueblo que debe ser su gestor. □